

**“Lo amoroso es una esfera de una complejidad
que no admite respuestas simples”
Entrevista con Isaac Rosa**

ANNE-LAURE BONVALOT

Université de Nîmes/Université Montpellier 3

ALICE PANTEL

Université Lyon 3

Pour citer cet article/ Para citar este artículo :

BONVALOT, Anne-Laure, PANTEL, Alice, «“Lo amoroso es una esfera de una complejidad que no admite respuestas simples” - Entrevista con Isaac Rosa », p. 187-193, in FLORENCHIE, Amélie, CHAMPEAU, Geneviève (coord.), *Narraplus*, N°3 - Isaac ROSA, mis en ligne sur narrativaplus.org (NEC+), Avril 2020. <http://narrativaplus.org/Narraplus3/Entrevista-con-isaac-rosa-BONVALOT-PANTEL.pdf>

Frente a la generalización, en la narrativa española más reciente, de la presencia de elementos eróticos en novelas que no se presentan como tales, y pocos meses después de la publicación de *Feliz Final* de Isaac Rosa que trata de la interferencia del modelo capitalista en la economía de la pareja, proponemos abordar en esta entrevista la escritura de las relaciones entre poder y sexo, o más particularmente la poética de la dependencia de la relación de pareja a la sociedad de consumo propia de las democracias occidentales. Mediante el diálogo con un escritor que acaba de publicar una primera novela de amor, muy distante a primera vista de las novelas anteriores, estudiaremos cómo la novela de Isaac Rosa puede ser un medio privilegiado para dar cuenta de las profundas mutaciones sociales que moldean las relaciones amorosas. A la hora del llamado “giro emocional” –*Emotional Turn*– que afecta la literatura y las humanidades, se pueden vislumbrar, en la narrativa española actual, los atisbos de una reconfiguración política de la poética de la pareja que, tomando caminos formales peculiares, parece conllevar a

menudo una crítica al heteropatriarcapitalismo y a los modelos de amor naturalizados que éste supone o enmascara. A partir de la hipótesis de la existencia de un cambio de mirada antropológica sobre el tema amoroso, nos preguntaremos si existen, en una novela emblemática de tal refabulación amorosa como lo es *Feliz Final*, los elementos de un renovado *ars erotica* característico, tal vez, de nuestra época.

1. Los lectores y las lectoras de Isaac Rosa están acostumbrados a sumergirse en cada una de sus novelas en una temática sociopolítica determinada, sea la generalización del temor en un entorno urbano en *El país del miedo*, la enajenación laboral en *La mano invisible* o la sociedad de vigilancia en *La habitación oscura*. Su última novela, *Feliz Final*, recorriendo una historia de amor desde sus principios hasta la separación —o más bien al revés—, ¿representa una ruptura en su trayectoria como novelista? ¿O una novela “sentimental” puede ser al mismo tiempo una novela políticamente comprometida?

La sola idea de que “los lectores y las lectoras de Isaac Rosa están acostumbrados...” ya sería suficiente motivo para una “ruptura” en mi trayectoria, en caso de que *Feliz final* fuese tal ruptura. La rutina lectora, las expectativas cumplidas, encontrar lo que uno esperaba, son malas noticias si de literatura hablamos, y más si uno aspira a una literatura con intención crítica. Los lectores somos de naturaleza acomodaticia, nos acomodamos con demasiada facilidad a lo leído, en el sentido de encontrar una posición (literaria, política, moral) desde la que leer sin que lo leído nos interpele demasiado, nos afecte demasiado. Siempre intento provocar incomodidad, no como un gesto gratuito, ni por epatar o disimular con ingenio otras carencias (que son tentaciones siempre presentes en la escritura), sino como una forma de estar en el mundo: la incomodidad, la extrañeza, la postura desde la que uno no puede salir ileso de lo leído. Si mis lectores (los que sean) se habían acostumbrado y esperaban una continuidad, me alegro de “defraudarles”. Pero aunque no niego que sentía cierta necesidad de cambio de registro, no creo que *Feliz final* marque

ninguna ruptura; al contrario, creo que es coherente con mis libros anteriores, prolonga una indagación política y formal, la que me hace escribir (novelas pero también otras escrituras). Al margen de que haya otras motivaciones para escribir esta novela, hay también una intención de seguir mirando a nuestro tiempo, a lo que nos pasa (como individuos, como sociedad), al malestar contemporáneo. En libros anteriores esa mirada se dirigía a ámbitos, digamos, más vinculados a esa intención: lo social, el mundo laboral, la última crisis... En *Feliz final* me pregunto si esa mirada no debería dirigirse a otros ámbitos, aparentemente (pero solo aparentemente) más ajenos a lo político: las relaciones amorosas, lo sentimental, lo más íntimo. Y entiendo que así es: más allá del clásico lema feminista (actualizado en la nueva política surgida en España tras el 15M) que sostiene que “lo personal es político”, sí creo que nuestra intimidad y nuestra sentimentalidad están atravesadas profundamente por las mismas tensiones y conflictos que solemos identificar en otros ámbitos, y tal vez mirando ahí las entenderemos mejor. Me siento muy afín al proyecto de investigación sociológica de Eva Illouz, su reflexión sobre la vida emocional contemporánea. Para escribir la novela hice mía su idea del amor como “un microcosmos privilegiado” que permite observar y entender los procesos de la modernidad. Creo que observando la manera en que nos amamos y desamamos, entendemos mucho de lo que nos pasa (insisto: como individuos, y como sociedad).

2. Intuitivamente se suele considerar que nuestras historias de amor son el fruto de la casualidad o de un encuentro único que da lugar a una relación excepcional e íntima. Tácitamente seguimos considerando que la esfera erótica representa el último refugio frente a las reglas impuestas en las relaciones laborales y sociales por la economía de mercado. Sin embargo, asistimos en la literatura actual y en las humanidades a un giro emocional (*Emotional Turn*) que parece conllevar una redefinición política de la poética de la pareja. ¿*Feliz Final* participa de este cambio de mirada sobre los modelos amorosos?

Como he dicho en la anterior respuesta, me siento muy afín al trabajo de Illouz, y cualquier cosa que pueda decir sobre las relaciones amorosas en el capitalismo neoliberal de comienzos de siglo, ya lo ha escrito ella mucho mejor. Aunque mi punto de partida está lleno de dudas, y asumo que lo amoroso es una esfera de una complejidad que no admite respuestas simples, sí echo de menos en los relatos amorosos (las ficciones literarias o cinematográficas, pero también el relato que nos contamos de nuestros propios amores) una mayor conciencia de la relación con esas tensiones y conflictos contemporáneos a que me referí antes. Dos personas nunca se aman en el vacío, fuera del mundo, en una burbuja o un exterior, sino que se aman y se desaman en un orden social, con unas condiciones materiales, unas estructuras, una educación y unas ficciones de consumo. Y nuestro bienestar (o malestar) amoroso está muy vinculado al bienestar (o malestar) colectivos, como comunidad.

3. En el campo sociológico, varios autores y autoras introdujeron durante la última década el concepto de capitalismo emocional (Eva Illouz, François de Smet, entre otr@s), tendencia exacerbada por Internet, que acabó transformando en parte las relaciones amorosas en un mercado basado en un intercambio socioeconómico, mediante redes sociales y plataformas de encuentro en las que tod@s somos, potencial y simultáneamente, clientes y mercancías. En este contexto, ¿se puede considerar *Feliz Final* como el espejo narrativo de dicha “economía de la pareja”? ¿Significa que todas las parejas de hoy son influenciadas, e incluso determinadas, por el modelo económico vigente?

Insisto en lo dicho: lo amoroso no admite respuestas simples. El capitalismo no es la respuesta a nuestros problemas amorosos, pero sí es parte de la respuesta. Es muy evidente la manera en que la lógica económica neoliberal ha colonizado nuestras relaciones, nuestros imaginarios amorosos, nuestros deseos y expectativas, y por supuesto nuestro lenguaje. Entre los muchos mercados a los que acudimos está también, sí, el mercado amoroso, que se rige por las mismas leyes, y en el

que por tanto existen también desigualdades. También en el amor hay poder adquisitivo. La pregunta decisiva es si cabe recuperar lo que de excepcional hay en el amor (sin caer en romanticismos hoy desacreditados) y convertirlo en espacio de resistencia, último reducto a salvo de esa lógica económica. Que no lo estemos consiguiendo, y que al contrario el amoroso sea hoy uno de los terrenos donde el neoliberalismo campa a sus anchas con más facilidad, no quiere decir que tengamos que renunciar a esa batalla.

4. *Feliz Final* es un relato construido alrededor de una voz narrativa dual, alternando una voz masculina y una voz femenina en un diálogo indirecto o epistolar, construido sobre el modelo de comunicación via SMS. La mujer aborda de manera muy íntima la cuestión de la maternidad, de la degradación del cuerpo femenino pero también de la dificultad tanto en el plano laboral como personal de lidiar contra (o cumplir con) el tiránico modelo de la madre perfecta. En el panorama literario actual, son temáticas muy frecuentes, pero a menudo abordadas por escritoras (María Llopis, Esther Vivas, Nuria Labari, Marta Sanz). ¿En qué medida un hombre tiene legitimidad para apoderarse de estas cuestiones? ¿Se considera un escritor feminista?

No, no soy un escritor feminista, como tampoco podría decir que soy un escritor anticapitalista o un escritor ecologista. Sí puedo aspirar a que mi escritura, como mi vida, mi forma de estar en el mundo, se vinculen al feminismo, el anticapitalismo o el ecologismo. De la misma forma que el feminismo está cada vez más presente (aunque no sea aún de una manera “natural”, hijo como soy de un sistema patriarcal) en mis relaciones personales, mi manera de ser padre, mis opciones políticas, mis consumos culturales o mi lenguaje, lo tengo muy en cuenta en mi escritura (con desigual éxito, asumo). Pero en ningún caso pretendía con *Feliz final* participar de debates que las mencionadas y otras escritoras están hoy abordando en sus libros. Mi propósito era algo más “modesto”: ser capaz de construir una voz de mujer verosímil, creíble, contemporánea, descendiendo hacia ciertas profundidades (entre ellas, la

maternidad, pero no solo). Escribir sobre una pareja aquí y ahora es inseparable de escribir sobre maternidades, paternidades, crianzas, etc. Y ahí me han sido de mucha ayuda lectoras amigas, pero también autoras cuyo pensamiento sigo y comparto, como Carolina del Olmo.

5. Paralelamente al discurso literario que formula sobre el amor, ¿*Feliz Final* contribuye a una reflexión más amplia sobre el género y las sexualidades? ¿En qué medida y según qué modalidades la escritura de la intimidad puede constituirse en el relato de la configuración política de una época?

No, no creo que contribuya a esa reflexión, pues no está en mis intenciones. Bastante carga discursiva soporta ya mi novela, a riesgo de afectar su propia condición literaria y la emoción que toda novela debe encontrar también: que se lea no solo como una novela sobre el amor, sino como una novela de amor. Dicho lo cual, estoy muy impresionado y satisfecho por las lecturas que encuentro de la novela, la manera en que se convierte en un punto de partida para pensar (y sobre todo pensar en común, juntos) qué pasa en nuestras relaciones (de pareja pero también familiares, como padres, como hijos), y eso hace que muchas lectoras y lectores vayan más allá de donde llegaron mis fuerzas y capacidad, y desde la novela levanten una enmienda a la totalidad del estado actual de cosas.

6. Siguiendo en parte el modelo estructural de *La habitación oscura*, en *Feliz Final* el tratamiento alterado de la temporalidad hace que el punto de partida de la historia amorosa sea la separación: ese desplegar al revés del transcurrir del tiempo amoroso parece conferirle al edificio narrativo un matiz fatalista o por lo menos pesimista, haciendo del relato la crónica de una separación anunciada. ¿Será que la “novela sentimental” del capitalismo tardío no pueda tener también una dimensión positiva y esperanzadora, o un final feliz? ¿La literatura de los afectos, así como la esfera estética, no pueden ofrecerse, al menos idealmente, como espacios

contradiscursivos, como territorios propicios a un (re)encantamiento del vínculo interpersonal y social?

Sobre mis novelas pesa siempre esa lectura pesimista de la realidad, que asumo como propia aunque con no poco disgusto. Quiero creer que en mis novelas hay algo más que un diagnóstico negativo, y que desde esa lectura se puede intuir el reverso positivo. Mientras en otras escrituras (cuentos, guiones de cómic, un proyecto cinematográfico en el que ando ahora trabajando) soy capaz de revertir ese pesimismo y proponer imaginarios más esperanzadores (desde la posibilidad de encontrar respuestas y resistencias colectivas), reconozco que en las novelas aún no lo he conseguido. No desespero. En cualquier caso, la decisión de invertir la temporalidad en *Feliz final* tiene más que ver con una reflexión de fondo (que también estaba en las alteraciones temporales de *La habitación oscura*) sobre el propio tiempo, el literario y más aún el tiempo de vida, asunto que cada vez me importa más.

7. En *Feliz Final*, la historia íntima y la imaginación política se encuentran estrechamente mezcladas: ¿a lo mejor se puede hablar de un ejercicio de narración sociológica? ¿Cuáles son los mecanismos narrativos y estilísticos que permiten refabular literariamente el lema del feminismo radical según el cual “lo personal es político”?

No tengo una respuesta clara, o al menos no una teoría al respecto, ni siquiera una poética propia. Mi escritura está llena de dudas, desconcierto e impotencia, es un permanente pulso con ciertas inercias de escritura y de lectura (que están en los lectores, y de las que yo mismo no escapo); y una búsqueda por encontrar una respuesta formal a preguntas políticas: lograr un relato que no solo cuestione la realidad, sino también o sobre todo sus representaciones y reproducciones, la manera en que nos la cuentan y en que nosotros mismos nos la contamos.